

Com a taça nas mãos: sociedade, Copa do Mundo e ditadura no Brasil e na Argentina

Lívia Gonçalves Magalhães. Río de Janeiro: Lamparina, 2014, 176 pp.

Abordando la relación entre fútbol y política, el libro se centra especialmente en la coyuntura que se produjo entre estos dos agentes durante los regímenes autoritarios en Brasil y Argentina de cara a los campeonatos mundiales en México, 1970 y en Argentina, 1978, y se enfoca en la problemática de renovación o creación de consenso a partir del apoyo en estos procesos. Se intentan describir las problemáticas de la sociedad de la época, con énfasis en (y poniendo a prueba) la idea de apoyo/resistencia. Simultáneamente, no se deja de visualizar el deporte, y el fútbol en particular, como un fenómeno de repercusión especial en estas sociedades.

Las copas del mundo no serán tratadas aquí como parte de un proyecto nacional de las dictaduras, pero sí un momento específico en que los líderes de ambos países utilizaron un elemento típico del imaginario nacional de sus sociedades en un sentido político. Esta coyuntura permite también analizar y comparar las diferentes manifestaciones sociales en relación con el evento y pensarlas más allá de la intención de los gobiernos de renovar/construir un consenso a partir de la competencia (pp. 13 y 14). [Traducción propia]

La autora propone así tres líneas a investigar. La primera son las dictaduras y el uso mediático en pos del consenso que se buscó con de las copas del mundo. El consenso, tomado como un concepto complejo, se visualiza más como un acto de consentimiento de parte de la sociedad a lo propuesto por el régimen que como un acuerdo mutuo establecido por las partes; sin embargo, en ningún caso esto último sucede de manera unánime, pues toma diferente sentidos en los individuos al tratar situaciones particulares y personales de cada uno. Todo esto parte de un contexto temporal significativo para cada caso, como lo es la posibilidad primero y luego la obtención de la copa del mundo por tercera vez para Brasil (en 1970) y por primera vez para Argentina, que se potencia al ser el propio país el anfitrión del evento en 1978.

La segunda línea problematiza con las posturas de las sociedades en dichos contextos. De frente a un mundial de fútbol que provoca distintas emociones y que evocará distintos recuerdos, el estudio utiliza la idea de zona gris para referirse a la relación

entre la sociedad y el régimen, ubicando a la primera en una inestable opinión del segundo, a veces jerarquizando la oposición a la dictadura, otras apoyando sus proyectos. Un «pensar doble» que problematiza las tradicionales posturas de apoyo o rechazo, haciendo emerger un espacio maleable y confuso.

Así también, otro foco de estudio es el fútbol como fenómeno autónomo. Caracterizado como un fenómeno de masas, y para el momento de las copas ya consolidado de manera transversal (desde la presidencia de Emilio Medici hasta los torturados) en las matrices culturales de estas sociedades.

El libro está dividido en siete capítulos, titulado cada uno en idioma futbolero, que intentan entrelazar vocabulario propio de este deporte con los temas que son objeto de estudio. El primero de ellos, «Pitazo inicial», aborda los orígenes en términos de organización de las federaciones, primero internamente, y luego ya con una organización central a nivel mundial, la FIFA (no sin previa disputa de legitimación de esta como entidad superior); el surgimiento de las selecciones nacionales, y los primeros partidos internacionales entre estas, llevó posteriormente a la idea y concreción de un campeonato mundial a nivel de selecciones.

Así también el capítulo hace un seguimiento de la popularidad del deporte, los cambios acaecidos fruto de las disputas de organización, y la importancia adquirida por la figura de la selección nacional:

Primero, [...] el deporte reafirmó su condición de medio de expresión de construcciones imaginarias acerca de la identidad nacional. [...] En segundo lugar, [...] el carácter lúdico y popular del fútbol fue fortalecido. La presencia de público en los juegos sorprendió a los organizadores y a los delegados de las demás naciones representadas, evidenciando la lenta pero irreversible tendencia a la popularización de un deporte elitista en su nacimiento (Sarmiento, 2006, citado en p. 28).

El deporte operó así sobre la articulación de las modalidades y los mecanismos de consenso civil y político, porque se trata de un conjunto de emociones, necesidades y subjetividades relacionadas con las modalidades narrativas de un sentimiento patriótico (Alabarces y Rodríguez, 1997, cit. en p. 33).

«Pelota rodando» es el título del segundo capítulo. Narra los pormenores, disputas y particularidades de las primeras copas del mundo. La importancia cada vez mayor de la competencia, seguida de un fervor nacional por el seleccionado, fue acompañada por la utilización política de la imagen

de esta por varios gobiernos, primero en Europa, y emblemáticamente en Sudamérica por los gobiernos populistas de Vargas y Perón en Brasil y Argentina, respectivamente. El desarrollo del juego y las historias que se fueron acumulando condujeron a experiencias particulares que caracterizaron ciertos estilos (Brasil, fútbol arte; Argentina, fútbol criollo), y a posicionar rivalidades (Europa, fútbol fuerza).

Para el momento de México 70 y Argentina 78 el fútbol ya había pasado por importantes transformaciones. Así, mientras comenzaba a mercantilizarse con un modelo de manejo de empresa, la popularidad alcanzada había convertido a las copas del mundo en un fenómeno enorme, semillero de situaciones y particularidades de índole política.

Expuesto el contexto en el que se llegaba, «El palco» (capítulo 3) destaca la inversión y las intenciones y esperanzas que los regímenes depositaron en ambas citas futboleras. En el caso del gobierno de Medici, la situación de boom económico que vivía el país posibilitó la inversión en moderna tecnología para la emisión del mundial en directo y por televisión a los nuevos aparatos cuya compra el gobierno esperaba estimular como símbolo de la nueva clase media brasileña. Para Rafael Videla, la copa era una oportunidad de limpiar la imagen del gobierno ante

las acusaciones por violación a los derechos humanos. Así se proyectó la idea de un mundial realizado con la ayuda de «todos los argentinos», desde «los héroes» (capítulo 4) que en la cancha mostrarían el modelo de sociedad argentina (y brasileña en 1970), hasta «el jugador n.º 12» (capítulo 5): el hincha que colmaría los nuevos estadios construidos o remodelados para el evento y que mostraría al mundo la *verdadera realidad* a aquellos extranjeros de la campaña «antiargentina».

En el capítulo 6 se desglosa la multiplicidad de visiones y también de emociones y recuerdos que despertaron (y despiertan) en los distintos sectores de la sociedad y en el gobierno los ambientes y situaciones vividas durante las copas del mundo. Lo conflictivo del proceso, desarrollado en el capítulo 7 («La prórroga»), complejiza las definiciones de lo sucedido, demostrando que apoyar a la selección nacional o no hacerlo, en países tan futbolizados y en mundiales que despertaron intereses de las dictaduras, no significó apoyar ni rechazar la labor de estas últimas. «Es necesario, de hecho, considerar tanto la autonomía del fútbol, y de los deportes en general, como las diferencias vivencias de los actores involucrados» (p. 160)

Alejandro Raimilla
Universidad de la República